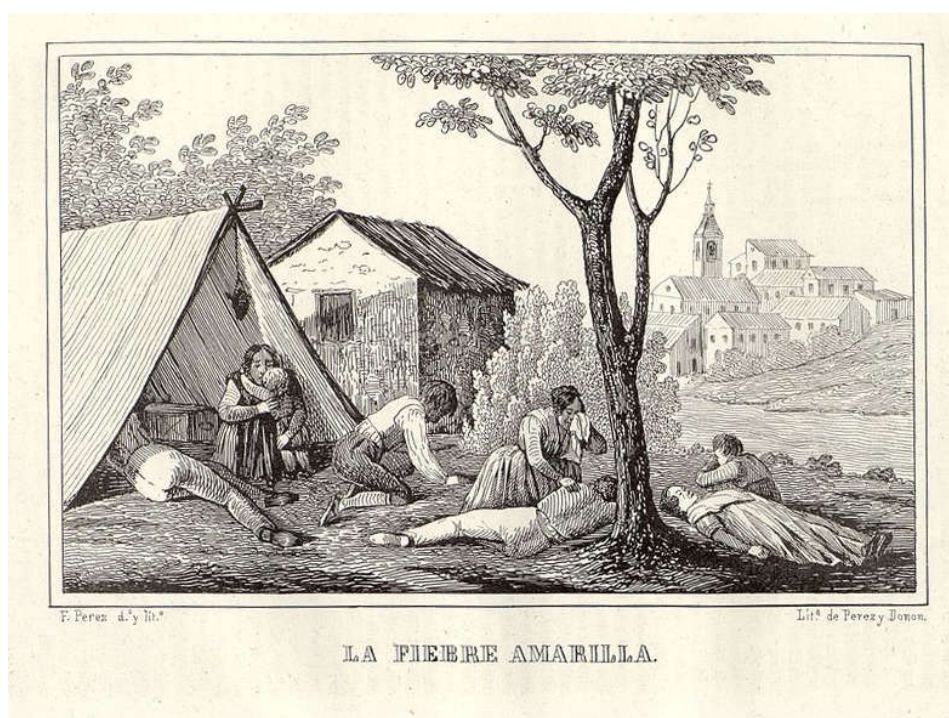


CASOS DE FIEBRE AMARILLA EN MADRID EN 1878

(Su atención clínica en el Hospital de la Princesa)

Revisando datos de la prensa madrileña de la época parece ser que en septiembre de 1878 en la zona aldeaña a la Puerta del Sol de Madrid se detectaron varios casos del llamado “tifus icteroides” o fiebre amarilla. Los enfermos fueron trasladados para su estudio y tratamiento al Hospital de la Princesa (si bien alguno de ellos fue destinado al Hospital General). Aunque hubo fallecimientos por esta causa, apenas hubo “alarma social” en la población de Madrid. Si intervinieron las autoridades sanitarias y Consejo de Sanidad del Reino. Como veremos, **uno de los primeros casos fue diagnosticado en el domicilio del paciente por un médico del Hospital de la Princesa**. Al año siguiente (1879) se publicó una breve monografía “**La fièvre jaune a Madrid en 1878**” realizada por M. A. Guichet, doctor en Medicina por la Universidad de París que fue comisionado para, en misión científica, realizar un estudio detallado de este “pequeño brote” de fiebre amarilla en Madrid. Este estudio también aporta datos sobre nuestro hospital.



I

Consideraciones sobre la fiebre amarilla

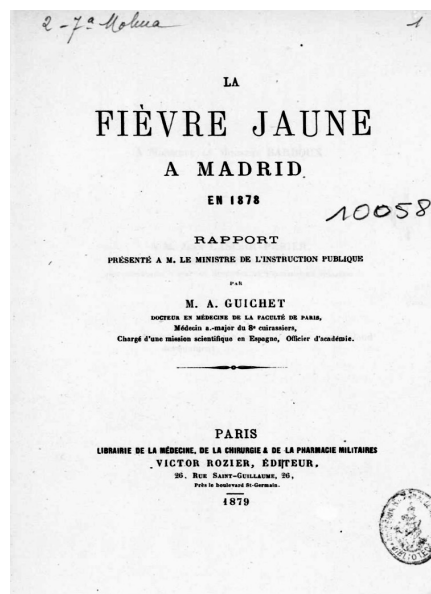
La fiebre amarilla, considerada como la primera fiebre “*hemorrágica*” es llamada así por los síntomas que padecen los enfermos. Ha causado epidemias devastadoras desde los siglos XVII al XX y hoy aún sigue siendo una temible enfermedad infecto-contagiosa. Antiguamente se le conocía como vómito negro. Parece ser que originada en África occidental y transmitida a América a través del transporte marítimo (enfermos infectados y mercancías). Las primeras epidemias fueron en 1647 en las Islas Barbados y Guadalupe y desde allí se extendió a la costa oriental del Centro, Sur y Norteamérica a mediados del siglo XVII. Fue el franciscano Diego López de Cogolludo quien en su “*Historia de Yucatán*” (1688), hizo una de las primeras descripciones de sus síntomas: “*Los enfermos estaban amarillos, sufrían grandísimo dolor de cabeza, vomitaban sangre y la mayoría morían al quinto día*”. España y Portugal fueron la puerta de entrada de la fiebre amarilla en Europa: En el siglo XVIII se han constatado epidemias en Cádiz, Gibraltar, Málaga y Lisboa y llegó a extenderse a ciudades de Francia, Italia, Alemania, Dinamarca y hasta Suecia y Rusia. En España, durante el siglo XIX, hubieron epidemias, con mortalidad notable. En Málaga y Granada en el año 1804. La epidemia de Barcelona de 1821 parece ser que fue introducida a través del comercio marítimo con Cuba. En esta misma ciudad hubo otra en 1870 que se propagó hasta Valencia, Alicante, Mallorca y otras ciudades. Los autores que tratan de la historia de esta enfermedad en España también refieren la epidemia de Madrid en el año de 1878. Esta última, como veremos, se podría calificar como pequeño brote epidémico pues no fue amplio el número de afectados y estaban circunscritos a una determinada zona de Madrid. Es del que tratamos en este escrito de Tiempos de Ayer.

Fue un médico español, Carlos Juan Finley (Puerto Príncipe, Cuba 1833 – La Habana 1915) hijo de un médico inglés residente en Cuba y madre española, quien estableció que la enfermedad era transmitida por la picadura del mosquito *Aedes Aegypti*. Como miembro de la Delegación española dio a conocer estos hallazgos en la V Conferencia Sanitaria Internacional que se celebró en Washington en 1881. Años más tarde, su tesis fue corroborada por los médicos militares norteamericanos Walter Reed, James Carrol, Jessé Lazear y Aristides Agramante, quienes en el verano de 1900, mediante mosquitos que previamente habían picado a enfermos ictericos, reprodujeron la fiebre amarilla en Cuba. Utilizaron a soldados americanos para su estudio y el propio Carrol se incluyó en el ensayo, sufriendo la enfermedad. En 1902, Walter Reed describió ampliamente la trasmisión del agente etiológico por el mosquito *Aedes aegypti* sospechando el origen viral de la enfermedad: Este origen viral sería confirmado en 1927 por Stokes, Bauer y Hudson. Actualmente se encuentra tipificado este virus como perteneciente a la familia *Flaviviridae*, género *Flavivirus*. Actualmente la vacuna de la fiebre amarilla es de probada seguridad y eficacia.

II

La fiebre amarilla en Madrid en 1878

En la monografía citada: “*La fièvre jaune a Madrid a 1878*” (pag. 17) ya se indica que a mediados del mes de septiembre el “**Dr. Ustáriz**” (del Hospital de la Princesa) ya certificó una defunción por esta causa a una paciente domiciliada en la calle de Preciados.



Pero el verdadero “**toque de atención a las autoridades madrileñas y sanitarias**” fue realizado por otro médico del Hospital de la Princesa, el Dr. Francisco López Cerezo, que, como contestación a comentarios sobre este brote epidémico publicados en “El Imparcial”, escribe la siguiente carta que fue publicada en ese mismo periódico: “Sr. Director de El Imparcial/ Madrid 2 de octubre 78/ Muy señor mío: He visto en su apreciable periódico el suelto que dedica a la enfermedad hoy reinante en Madrid, y reducida casi a los estrechos límites de la calle Tetuán. Yo, que soy médico del Hospital de la Princesa que vivo en el núm. 13, cuarto segundo izquierda de la referida calle de Tetuán, y que he sido el primer médico que vio en enfermos de esta naturaleza y llamé por escrito la atención de las autoridades estoy obligado a dar a Vd. algún detalle para que el público y la clase médica sepan la índole genuina de la enfermedad y los medios más adecuados para combatirla. **En los primeros días del mes próximo pasado septiembre** visité un enfermo en la calle de la Concepción Jerónima, cuyos síntomas fueron de fiebre amarilla, y que hoy se halla convaleciente. Pocos días después fueron atacados en el cuarto principal de mi casa cinco individuos, de los que murieron uno **en el Hospital de la Princesa**, otro en el cuarto indicado, una criada que pasó al Hospital General e ignoro si vive, y dos niñas que salvaron. En el entresuelo falleció un niño hoy. En la tienda cerrajería murió una mujer. A la vez fallecieron algunos en la calle y en la casa de la tahona, en cuya casa estoy visitando a un atacado con todos los caracteres de la fiebre amarilla, **En la Princesa** hay dos casos bien caracterizados procedentes de estas inmediaciones. (...). Esta carta continúa (seguramente pensando en educación a la población sobre esta enfermedad) reseñando los síntomas leves y graves de la misma e insinuando proceder terapéutico. Finaliza así: “No concluyo esta nota, señor director, sin manifestarle la prontitud y celo con que fueron acogidos mis consejos higiénicos por el señor alcalde del barrio D Federico Echaves y T. A. D. Mariano Solano, que en la misma noche que les indiqué pudieran existir focos de infección en la tahona de las Descalzas y puntos inmediatos, tomaron las medidas higiénicas que se dicen en El Imparcial de hoy. Disponga Vd. de mí, señor director, como le plazca, y entre tanto sabe tiene a su disposición en la calle de Tetuán, num.13 cuarto segundo izquierda, a su afectísimo S. S. Q. B. S. M. Doctor Francisco López Cerezo.”

El periódico “*El Siglo Futuro*” (3-10-1878) refiere en su sección de Estado Sanitario de Madrid una recopilación de notas de la prensa, todas ellas, referentes a este brote de fiebre amarilla en Madrid. Lo inicia con el contenido de una reunión que hubo en el Ayuntamiento el día anterior: “*El alcalde presidente, después de hacer una reseña detallada de la causa de tales rumores, y que ya conocen nuestros lectores, aseguró que desde el 20 de Setiembre habían ocurrido diez casos de la enfermedad tifoidea, que tanto ha alarmado por la exageración con que se ha hablado del asunto. Que el estado de la salud pública en Madrid es satisfactorio, no habiendo motivo alguno de alarma ni de temor de epidemia; y que no obstante esto, se habían tomado y se estaban tomando todas las precauciones posibles para hacer desaparecer todos los focos de infección que pudieran atacar a la salubridad pública, lo mismo en el distrito del Centro que en el resto de la población. El Sr. Soriano Fuertes, teniente alcalde de dicho distrito, manifestó que tuvo la primera noticia de la enfermedad sospechosa en la calle de Tetuán, el 25 de septiembre, en que el médico Sr. Cerezo, vecino de dicha calle, le había dirigido un oficio manifestándole que hacía un mes había observado en la calle que habita varios casos de tífus con síntomas alarmantes. Con este motivo citó a la junta de sanidad del distrito aquella misma noche, y se giró una visita de inspección, de la cual resultó que convenía se recomendará al dueño de una tahona, llamada de las Descalzas, la limpieza de los pozos, atarjeas de la casa, y aquel mismo día se verificó dicha limpieza, así como la de las alcantarillas que rodean la expresada finca. Se cerró la casa de vacas de la calle de Tetuán. Se fumigaron las casas sospechosas y la calle. Es de advertir, añadió el Sr. Soriano Fuertes, que la casa tahona de que se trata tiene cinco pisos de habitaciones interiores insalubres en que habitan más de 40 familias; que existe próxima una casa de huéspedes en que se alojaban diez soldados de Cuba, y que todos los atacados, hasta ahora, lo han sido en los pisos principal, segundo y tercero, ninguno en los cuartos bajos ni guardillas, y que los atacados hasta ahora habían sido 20, y 10 las defunciones, siendo el primero de éstos un individuo que usó las ropas que le había regalado un voluntario de Cuba. El Sr. Bravo, comisario de riegos, afirmó lo dicho anteriormente respecto a las medidas que se habían tomado para la limpieza, principalmente en las alcantarillas, que se lavaban todos los días, y pidió acordara el ayuntamiento la supresión del riego en algunas calles, aunque tal vez pueda ser perjudicial, para aprovechar toda el agua posible en la limpieza de las alcantarillas. El Sr. Díaz Benito, con el doble carácter de médico y comisario del ramo, negó la posibilidad de que la fiebre amarilla pudiera desarrollarse en Madrid ni llegar a constituir una epidemia. Solo acepta que se presente algún caso importado por los voluntarios de Cuba; pero aun así, no llegarla a tener el padecimiento la intensidad con que se conoce en las Antillas, pues aun en la Habana, que es donde más estragos hace esta enfermedad, a solo diez leguas de la misma no ataca la fiebre. Lamentó, sin embargo, las pocas precauciones que se han tomado en el desembarque de las tropas, pues solo aseguró se había obligado a hacer cuarentena a los dos primeros buques.*”

En esta recopilación de datos recogidos por “*Siglo Futuro*” se anota el comentario realizado por “*Los Debates*” (no indica la fecha) que refiere que el Consejo de Ministros presidido por el Sr. Silvela trató del asunto manifestándose que “*en vista del mal estado sanitario del imperio de Marruecos se hacía indispensable la adopción de medidas sanitarias que tiendan a evitar todo contacto con las correspondencias de aquel país. Con este motivo se habló de los casos de la fiebre amarilla que se han presentado recientemente en el hospital de la Princesa de esta corte. El mal, según los señores ministros, no puede producir alarma en la población, porque los fallecidos son algunos individuos recién llegados de Cuba. Sin embargo, y a fin de precaver el contagio, se ha remitido dicho asunto a la investigación y estudio de la*

Junta de Sanidad del Reino, para adoptar con su informe, las medidas que sean convenientes. En nuestro concepto, estas medidas debían haberse adoptado antes de ahora en las conducciones de los grandes equipajes procedentes de Ultramar que han llegado durante el último mes a la Península.”

Esta nota de prensa continua diciendo que un periódico (no se especifica cuál) da cuenta de la reunión que celebró la Junta de Sanidad y dice así: *“Invitados a concurrir a dicha sesión los doctores Cortezo, Letamendi y Martínez, a fin de iniciar debidamente una información, expusieron los datos que tenían y de los cuales resulta lo siguiente: Habiendo sido trasladado un atacado al **hospital de la Princesa**, el Dr. Cortezo, jefe del mismo, luchando entre su sagacidad, que le obligaba a sospechar si aquel caso era de tifus icteroides, y su prudencia y la experiencia universal que le presentaban como inverosímil las apariencias de esta enfermedad en las condiciones geográficas de Madrid, invitó al doctor Letamendi a que diese su opinión. El doctor Letamendi examinó al enfermo, y declaró que, en su concepto, aquel cuadro de síntomas era en realidad el del tifus icteroides; pero que respecto a la naturaleza y origen de la causa, creía necesario se procediera a una escrupulosa información, pues, si bien entre los atacados resultaba algún voluntario de Cuba, era igualmente posible que dicha enfermedad resultase producida por causas locales. El doctor Martínez, que lleva muchos años de experiencia en las Antillas, declaró que, en efecto, la nueva tifoidea revestía todos los síntomas del tifus icteroides; pero asimismo se acogió a las ideas de los doctores Letamendi y Cortezo respecto de perseverar las autoridades y particularmente el señor teniente de alcalde, en las activas y acertadas disposiciones desplegadas hasta el presente, y en la más minuciosa y completa información. Los casos posteriormente observados por los facultativos no ofrecen al parecer tanta gravedad, y aunque alguno de los pendientes de tratamiento pueda quizá sucumbir, todo hace esperar que en breve quedará resuelto este lamentable incidente”.*

En esta recopilación sobre el tema, que realiza “*El Siglo Futuro*” más adelante puede leerse (también noticia publicada en prensa): *“Resulta, pues, que en un barrio de Madrid, de los más poblados recientemente, ha habido, en efecto, hasta 24 casos de tifus, algunos de ellos de carácter fulminante, y otros muchos, la mayoría, combatido con buen éxito; pero resulta asimismo que la enfermedad se ha reducido a estrechos límites, que no ha logrado adquirir carácter contagioso”.*

III

La monografía “La fièvre jaune a Madrid en 1878” y otros comentarios

Esta breve y a la vez interesante publicación sobre el posible brote de fiebre amarilla que tuvo lugar durante los meses de septiembre y octubre de 1878 en Madrid fue publicado en París al año siguiente (1879). Su autor refiere que el estudio fue principalmente realizado con los enfermos que han presentado todos los síntomas de la fiebre amarilla ingresados en las salas de enfermos que dirigía el Dr. Carlos María Cortezo al que **“tiene que agradecer públicamente su benevolencia y amabilidad, su ciencia iguala a su bondad”.**

Tras indicar que Madrid es una gran ciudad con grandes y espaciosas avenidas pasa a referir que también existen lugares con calles estrechas y sombrías en donde se alojan múltiples personas que viven casi “hacinados”, con mala higiene y exceso de miseria. Inserta en

La verdad es que algunos soldados se alojaron y residieron en la zona céntrica de Madrid (Puerta del Sol, calles de Preciados, Tetuán, Arenal y plaza de las Descalzas Reales).

M.A. Guichet, en el librito citado, reseña que el primer caso de esta enfermedad ocurrió el 15 de septiembre de 1878, en un joven comerciante de la Puerta del Sol, que comía y dormía en el nº 13 de la calle de Tetuán junto con cuatro miembros de su familia que tuvieron síntomas idénticos. Es el caso que fue valorado y diagnosticado, como hemos visto, por el Dr. López Cerezo, médico que ejerció en el Hospital de la Princesa. También, M. A. Guichet indagando sobre la patogenia de estos casos admite que **“los agentes de la propagación de la enfermedad, los gérmenes no fueron expuestos a altas temperaturas o a la acción de los agente químicos”** siendo favorecida la eclosión de la enfermedad por el **“fuego”** (refiriéndose a las altas temperaturas de Madrid en ése mes de septiembre). Describe el cuadro clínico de la fiebre amarilla con sus síntomas y su repercusión en los diversos órganos a los que afecta (con descripción anatómo-patológica macroscópica y microscópica), evolución y tratamiento.

Considero de interés para conocer datos sobre **el funcionamiento de nuestro hospital** en aquellos años, las múltiples páginas que dedica a comentar las historias clínicas de seis enfermos que con este diagnóstico estuvieron ingresados: Los dos primero que describe mejoraron y los restantes fallecieron. Constan en estas historias clínicas el nombre completo del paciente, edad, domicilio y profesión. Tras la descripción de los síntomas queda anotada la evolución diaria incluyendo la gráfica del número de pulsaciones/febre, tratamiento empleado y desenlace final. En los casos de fallecimiento se incluyen los hallazgos de las necropsias.

Podemos concluir diciendo que, en realidad, tan solo se registraron pocos casos de la enfermedad y **muy limitados en el tiempo y espacio**, por lo que considero se trató tan sólo de **“brote epidémico”** (con los casos importados y otros) que, si realmente fueron de fiebre amarilla, fueron contagiados por mecanismos que a la luz de los conocimientos actuales sobre la propagación de la enfermedad resulta más difícil de entender.

Carlos Cremades Marco

ANOTACIONES:

He destacado en “letra negrita” algún párrafo de los libros y documentos periodísticos reseñados.

La imagen que ilustra este trabajo: “La Fiebre Amarilla” corresponde a una litografía, anterior a 1844, cuyo autor es Pérez y Donon. Se ha obtenido, por Internet, de la Biblioteca Digital Memoria de Madrid.

La monografía “La fièvre jaune en Madrid” puede leerse también a través de Internet. Se trata de documento digitalizado que se conserva en la Real Academia de Medicina. Fue regalada a dicha institución por el Dr. Pulido.